



Estudio longitudinal sobre trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley:

Resultados obtenidos del trabajo en terreno de la segunda fase del estudio.

Este proyecto tiene por objetivo describir y analizar el papel que juega el consumo de drogas en la iniciación, intensidad y duración de trayectorias delictuales de adolescentes infractores de ley. La asociación entre uso/abuso de drogas y comisión de delitos es un hecho ampliamente documentado, y como también lo son las principales vías a través de las cuales las drogas intervienen en el delito. La conexión entre drogas y trayectorias delictivas, sin embargo, ha sido menos estudiada. Este es el foco que indaga la presente investigación.

Actualmente, el estudio se encuentra finalizando el trabajo en terreno de la segunda fase de recolección de datos, que le entregará a los investigadores información para analizar las trayectorias de vida de jóvenes infractores de ley. Se podrá determinar si han reincidido en la comisión de delitos y si ha prevalecido el uso/abuso de sustancias, entre otros factores. Para poder comprender los logros alcanzados en esta fase debemos hacer referencia al trabajo realizado durante la primera etapa de la investigación. Primero se presentarán algunos antecedentes que permitan contextualizar la dimensión y alcance del estudio.

mejores reportes de la edad de inicio de diversas conductas y eventos importantes que hayan ocurrido en su vida. En este módulo se registró información sobre trayectoria escolar, laboral, delictual y de consumo de drogas de los jóvenes,



Antecedentes 1°ola: la encuesta.

El instrumento que se empleó durante la segunda etapa de esta investigación es la extensión y especificación de una encuesta de trayectoria de vida que fue realizada a los jóvenes como línea de base en 2012. La encuesta se dividía en 5 módulos, siendo el primero de ellos diseñado según la metodología “calendario de historia de vida” (Sutton, J., 2010) que permite a los entrevistados realizar





así como también eventos relevantes, tales como reclusiones anteriores en regímenes cerrados, cambio de barrio o ciudad, nacimiento de hijos, encarcelamiento de algún familiar, entre otros. Mediante las preguntas de este módulo se construyeron indicadores de prevalencias de consumo para Marihuana, Cocaína y Pasta Base, además de indicadores de edad de inicio e intensidad de consumo.

El segundo módulo buscó testear la atribución psicofarmacológica y económica compulsiva en las etapas de inicio de comisión de robos menores, y robos con intimidación y violencia. Junto con esto, se incorporaron preguntas para testear el modelo de atribución de Goldstein (Goldstein, P., 1985; CONACE, 2007) en la relación droga-delito, relacionándolo con el delito por el que estaba condenado el joven.

El tercer módulo de la encuesta se centra en medir la percepción de los jóvenes sobre su identidad delictual, sus asociados en el delito, su especialización en el delito, violencia e intención antisocial.

El cuarto módulo realiza algunas preguntas para conocer antecedentes socioeconómicos de los padres, su involucramiento en delitos y consumo de drogas.

Finalmente, el quinto módulo buscó medir los factores de riesgo de salud mental y personalidad, aplicándose dos instrumentos validados internacionalmente para población adolescente. Para el diagnóstico psiquiátrico se seleccionó el test M.I.N.I. y M.I.N.I. kid (Sheehan, 2005a y 2005b). Además, se aplicó un test de personalidad, el cuestionario de Temperamento y carácter para niños y adolescentes de Robert Cloninger (Cloninger, 1994), que realiza una evaluación biopsicosocial del temperamento y carácter.

El trabajo en terreno en la primera etapa consistió en dirigirse a todos los centros del Sename que impartiesen los programas de Libertad asistida simple (PLA) y Libertad asistida especial (PLE) dentro de la región metropolitana. Entre ambos programas se entrevistó a 688 jóvenes, lo que constituye el 66% de la población objetivo total según los reportes del Sename de ese año.

Sobre este total de encuestados se concentró la segunda fase de la investigación. Dado a que ésta es una investigación longitudinal, el número de encuestados alcanzados durante la primera fase de la investigación se vuelve la población objetivo de las sucesivas fases, no pudiéndose reclutar nuevos jóvenes para ser entrevistados.



Antecedentes 1°ola: ejecución de terreno.



2°ola: Estrategia de terreno.

El despliegue del trabajo en terreno de esta segunda etapa comenzó durante Septiembre de 2013, dando inicio al re-contacto de los jóvenes reclutados durante la primera etapa. Se aplicó un cuestionario modificado de aquél de la primera fase de la investigación, teniendo por objetivo describir detalladamente los eventos experimentados por los jóvenes desde la última entrevista, y de este modo obtener información prospectiva de los jóvenes. Junto con esto, se agregaron varias preguntas orientadas a entregar una mayor especificidad a los tipos de delito, patrones de consumo y otros factores sociales relevantes.



Como estrategia de re-contacto en primer lugar se visitaron nuevamente los centros del Sename, específicamente los centros PLA y PLE. Los encuestadores procedieron a visitar los centros siguiendo el mismo orden con el que se habían ido a visitar el año anterior, para que existiese por lo menos un año de diferencia entre la aplicación de la primera y segunda encuesta. Así, se logró distanciar las primera y segunda ola para obtener información novedosa en la trayectoria de vida de los jóvenes.

Durante el mes de Septiembre se visitaron los centros de las comunas de Puente Alto, La Florida, y San Joaquín; en Octubre se incluyeron los centros de San Bernardo, Lo Espejo, La Pintana y El Bosque; en Noviembre se expandió la investigación a Independencia y Cerro Navia; en Diciembre se visitaron los centros de Talagante, Ñuñoa y Colina; y por último, el mes de Enero se visitaron los centros de Estación Central y Maipú. En el momento más activo de trabajo en terreno se tuvo a 9 encuestadores desplegados por los distintos centros de Santiago.

Para cada centro se asignó a un solo encuestador, cuya estrategia giraba en torno a dos ejes: por un lado, debía contactarse con los delegados y jefes técnicos del centro para conocer el estado de los jóvenes que habían sido encuestados el año anterior. Esto significaba indagar, en primer lugar, si el joven seguía cumpliendo condena o no. En el caso de que siguiese cumpliendo una condena, se coordinaba con el delegado un día para visitar al joven. Generalmente el encuestador fijaba días determinados de visita para que los delegados de cada centro se concentrasen en citar a los jóvenes los días en que el encuestador se encontrase presente. En el caso de que el joven ya hubiese egresado del programa, habiendo cumplido su condena,



se le pedía al delegado la información de contacto más actualizada que se tuviese, como números de teléfono y domicilios, de manera que los encuestadores pudiesen intentar establecer contacto y consultar si estarían interesados en participar de esta segunda fase de la investigación. En caso que los jóvenes se encontrasen detenidos, en incumplimiento o quebrantamiento de su condena, con condena aumentada, o bien hubiesen sido trasladados a otro centro, los encuestadores mantenían registro de estos hechos, además de recopilar la información antes mencionada. Este trabajo duró de 4-5 cinco semanas por centro, siendo luego enviado el encuestador a cumplir la misma actividad en otro recinto. En una segunda oportunidad, se enviaba un nuevo encuestador a realizar un barrido de los jóvenes que no se hubiesen podido ubicar durante esta primera instancia. Para el barrido la tarea del encuestador consistió en emplear los datos obtenidos durante la primera visita (números y direcciones domiciliarias) para contactarse directamente con los jóvenes. En caso que los números de teléfono no funcionasen, era necesario visitar a los jóvenes a sus domicilios. Esto significó la contratación de encuestadores de un perfil diferente a los empleados durante la primera visita, en tanto que debían conocer los barrios y ser capaces de enfrentar los potenciales riesgos que existían en algunas de las zonas donde viven los jóvenes. Por este motivo se contrató en esta segunda fase a encuestadores de profesión que viviesen cerca de los centros PLA y PLE donde se encargaba la búsqueda de los jóvenes. Este trabajo de barrido se inició a principios del mes de Enero, y se ha extendido hasta el mes de Abril, con un contacto con los centros PLA y PLE muy reducido, en tanto que ya en este punto recaía sobre los encuestadores poder ubicar a los jóvenes con la información recopilada.

Complementariamente a esto, también se realizaron visitas a los centros en donde se ejecutan los programas semi-cerrados (CSC), cerrados (CRC), de prisión preventiva (CDP), y la Penitenciaría. Las visitas a estos centros e instituciones penitenciarias se realizaron al corroborar con Sename y Gendarmería de Chile (Genchi) que algunos de los jóvenes atendiendo con anterioridad a los programas PLA o PLE habían recibido nuevas sanciones producto de nuevos delitos cometidos o quebrantamientos de condena. Se hicieron revisiones periódicas con Sename y Genchi para confirmar si alguno de los jóvenes se encontraban en sus programas. Las revisiones se realizaron los meses de Diciembre, Enero, y Marzo. En total, se asistió un total de 9 veces a los diversos centros CSC que se encuentran en la región metropolitana en los meses de Diciembre, Enero, Marzo y Abril; se visitó 3 veces el centro CRC San Bernardo, en los meses de Febrero y Abril; y se visitó 3 veces el CDP Santiago 1, en los meses de Diciembre y Marzo. Por último, también se visitó la Penitenciaría Santiago Sur en vista de que algunos de los encuestados ya habían cumplido la mayoría de edad y sido formalizado como mayores en el transcurso del último año.

Todos estos establecimientos se visitaban en equipos de 2 a 4 encuestadores para hacer más expedito el proceso. Los centros CSC se debieron visitar pasadas las 22:00hrs debido a que la condena en esos programas consiste dormir en el establecimiento.

Por último, también se ha establecido contacto con los programas de servicios reparatorios (SBC), en donde, con ayuda de Sename, se ha podido comprobar el traslado de algunos de los jóvenes reclutados en la primera ola a esos establecimientos. El contacto y la coordinación de las entrevistas



con estos centros está siendo realizados actualmente.

Durante el trayecto del trabajo en terreno se han realizado supervisiones para confirmar la validez de las encuestas. Estas supervisiones tuvieron por objetivo corroborar información como: la efectiva realización de la encuesta, la entrega de los incentivos a los jóvenes por participar- un chocolate en barra y una entrada al cine-, la duración de la encuesta- para comprobar la calidad de la entrevista y llenado de información-, y por último se corroboraba, módulo por módulo, la completitud en la ejecución de toda la encuesta. Se realizaron 3 supervisiones a lo largo del trabajo en terreno en los meses de Diciembre, Enero, y Marzo. Para discriminar el trabajo realizado por cada encuestador, se separaban las encuestas realizadas por cada uno y se seleccionaba de manera aleatoria el 30% de las encuestas de cada encuestador. Se estableció contacto con los jóvenes a través de la información de contacto que ellos mismos indicaron al final de la encuesta. De esta manera, la supervisión permitió también contrastar la validez de la información de contacto.

2° ola: casos alcanzados y perfil de los jóvenes

re-contactados.

Hasta el momento se ha encuestado al 53% de la población objetivo, con un porcentaje bajo de rechazos (6%) y un porcentaje de jóvenes inubicables del 41%. Esto se debió principalmente con que no se pudo ubicar la información de contacto de los jóvenes se encontraba desactualizada (12%), o con que los jóvenes no se pudieron ubicar al momento de visitarlos y/o llamarlos por teléfono (15%). Por último, no se pudo perseguir a 15% de los jóvenes de la primera ola debido al período restringido de trabajo de campo y recursos del proyecto.

De los jóvenes encuestados, un 70% pertenecían al programa PLE al momento de la primera entrevista, y un 30% al programa PLA. Para la segunda encuesta, la mayoría de los jóvenes re-contactados aún seguían cumpliendo su condena (54%) y un 34% ya había egresado de sus programas respectivos.

De manera más específica, del total de jóvenes que se encontraban en el programa PLE al momento de la primera encuesta, 61% de ellos aún se encontraban cumpliendo condena al momento de la segunda entrevista, y otro 29% de ellos ya habían egresado del programa y no habían vuelto a ser formalizados. De modo análogo, del total de casos que se encontraban cumpliendo condena en un programa PLA en la primera entrevista, 51% de ellos seguía cumpliendo esa misma condena, y un 43% habían egresado del programa, sin haber vuelto a ser formalizado. Cabe rescatar también que 11% de los encuestados se encontraban al momento de la entrevista en un programa CSC, CRC, un centro de detención preventiva, o encarcelado en la Penitenciaría. De los 368 casos encuestados hasta el momento, un 11% cumple o había cumplido



Estado de la condena que cumplía al momento de la primera entrevista		Tipo de condena 1° ola.		
		PLA	PLE	Total
Estado condena actual	Cumpliendo	51%	61%	57%
	Terminada	43%	29%	34%
	Quebrantamiento incumplimiento	3%	4%	4%
	Nueva sanción	3%	6%	5%
	Sustitución	1%	0%	0%
	Total	100%	100%	100%

condena en el centro Independencia, 11% en el centro de Lo Espejo, 10% en el centro de San Bernardo y 10% en Cerro Navia, concentrándose entonces 42% el total de jóvenes re-contactados en estos 4 centros. Otro 58% de los jóvenes fueron ubicados con ayuda de los centros PLE y PLA distribuidos a lo largo de 11 comunas de la región metropolitana.

El delito más frecuente por el que los jóvenes fueron formalizados antes de la primera entrevista fue el delito de asalto, siendo un 24% del total de los jóvenes encuestados. Otro 18% de ellos habían sido formalizados por robo en lugar no habitado, y un 17% por robo con intimidación.

Dentro de las características demográficas sobre los jóvenes re-contactados, se pudo observar que 68% tiene entre 17 y 19 años de edad. Otro 9% tenía entre 15 y 16 años. La edad más frecuente de los jóvenes re-contactados fue 18 años (28%).

En cuanto a la situación familiar de estos jóvenes, un 59% vivió durante algún momento del último año con la madre, 36% con el padre y el 49% al menos con un hermano. Resultó interesante observar que un 28% de los jóvenes vivía o vivió en algún momento del último año con su pareja, sea con la familia del joven encuestado, o con la familia de la pareja. Del total de jóvenes entrevistados, un 83% tenía o tuvo pareja desde que se le aplicó la primera entrevista. Por otro

lado, un 15% de los jóvenes tiene al menos un hijo.

Respecto a la situación escolar y laboral de los jóvenes, se pudo apreciar que un 50% asistió al colegio en el transcurso del último año. Además, un 68% de los jóvenes trabajó- ya sea en jornada completa, media jornada, o de manera informal.

Es interesante destacar que, de aquellos jóvenes que asistieron al colegio durante el último año, un 65% declaró también haber trabajado.

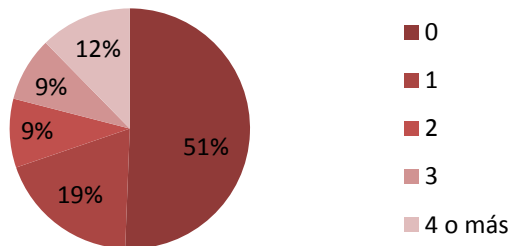
El ingreso familiar mensual de los encuestados varía entre los \$200.000 a \$700.000 en su mayoría (57%), 20% de ellos declarando un ingreso familiar mensual entre \$300.000 y \$400.000. Del total de encuestados, un 52% de la muestra indicaba que el ingreso mensual familiar era menor a \$500.000

2ª ola: reincidencia en delitos y consumo de drogas.

Siguiendo la línea central de la investigación, se pudo observar que del total de jóvenes encuestados, un 50% de ellos reincidió en su comportamiento delictual, y 30% cometió más de un tipo de delito. Resulta relevante destacar que 13% de los jóvenes declaró haber cometido 4 o más tipos de delitos diferentes. Del total de jóvenes re-contactados, 30%



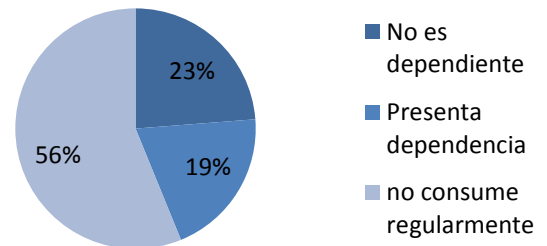
Tipos de delitos cometidos



reincidió en delitos como hurto o robo menor, 20% en delitos como robo con intimidación o violencia, y 17% de ellos cometía robos mayores o robos en lugares no habitados (vitricas, autos, cajeros, etc.). Un porcentaje pequeño de jóvenes cometía delitos violentos contra otras personas (7%) como violación u homicidio/homicidio frustrado, y el porcentaje de jóvenes que declaraban participar en tráfico de drogas fue muy bajo (4%). De los jóvenes que hurtaron o cometieron robos menores, un 25% declaró haber realizado este tipo de delito solo una vez desde la última entrevista. Otro 25% declaró haberlo hecho muchas veces. Sin embargo, con los otros tipos de delitos, el 60% de los jóvenes declaró haberlos cometido solo una vez, o pocas veces. Una excepción a esta tendencia consistió en que, de aquellos jóvenes que declaró cometer robos con intimidación durante el último año, 46% lo cometió muchas o algunas veces.

Respecto del consumo de drogas, se pudo observar que un 76% de la muestra encuestada declara haber consumido marihuana durante el último año, y un 42% del total de casos encuestados declara consumir esta droga todos los días. La prevalencia del consumo de cocaína

Test M.I.N.I. de dependencia de alcohol



es menor, siendo que un 30% de la muestra declara haberla consumido en algún momento del último año. La frecuencia de consumo de esta droga también es significativamente menor, siendo que, de aquellos que la consumen, un 73% indica solo consumirla de vez en cuando, y es solo un 11% el que declara consumirla todos los fines de semana o más. Por último, la prevalencia de consumo de pasta base fue bastante baja en la muestra, alcanzando solo un 4%. Esto puede deberse tanto a una baja en el consumo, como a una baja disposición a declarar sobre su consumo.

Respecto del alcohol, un 62% de los jóvenes indicó haber consumido alcohol durante el último año. 34% indicó haber consumido 4-8 veces al mes-, es decir, 1 a 2 veces por semana aproximadamente. Solo 5% de los jóvenes consumieron 9 o más días al mes.

El análisis de los test M.I.N.I. permitió observar que, del total de los jóvenes, un 19% presentó síntomas de dependencia al consumo de alcohol. Un 23% si bien consume regularmente, no es declara síntomas de dependencia de dicha sustancia. En esta misma línea, del total de casos encuestados, 45% presentó síntomas de dependencia al consumo de marihuana, mientras que un 30%, si bien consume regularmente, no



presentó dependencia al estupefaciente. Solo un 25% declaró no consumir marihuana regularmente. Por último, del total de casos encuestados, un 12% presentó dependencia al consumo de cocaína. Otro 10% de los encuestados son consumidores habituales pero no presentan síntomas de dependencia. Queda rescatar que de los pocos que declararon haber consumido pasta base (4%), 71% presentó dependencia de consumo con la droga.

Síntesis.

Lo expuesto anteriormente viene a resumir el trabajo en terreno realizado durante la segunda fase de la investigación, los resultados obtenidos en este período de re-contacto con los jóvenes reclutados, y algunos de los resultados preliminares. Debido a que presentemente quedan algunas visitas que realizar, los datos aquí expuestos se encuentran sujetos a algunos cambios,

Entrevistar a estos jóvenes resulta particularmente relevante pues permite hacer un seguimiento de los factores asociados a la carrera delictiva que estos jóvenes han continuado persiguiendo a lo largo de este último año.

Referencias.

- Sutton, James (2010), *A review of the life-events calendar method for criminological research*, Journal of Criminal Justice 38 1038–1044.
- Goldstein, Paul (1985), *The Drugs/Violence Nexus. A Tripartite Conceptual Framework*, Journal of Drug Issues, 39: 493-506.
- CONACE (2007), *Segundo Estudio Nacional de Drogas en Población Penal, Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes* (informe de trabajo).
- Dembo, (2002), *Testing a longitudinal model of the relationships among high risk youths'*
- Cloninger, R. (1994), *The Temperament and Character Inventory (TCI): A guide to its development and use*. Center of Psychobiology of Personality, Washington University: St. Louis, Missouri.
- Sheehan D. (2005a), M.I.N.I. PLUS Mini International Neuropsychiatric Interview. Version en Español 5.0.0.
- Sheehan D. (2005b), M.I.N.I. KID Mini International Neuropsychiatric Interview para Niños y Adolescentes. Version en Español 5.0.0.

Test M.I.N.I. de dependencia de marihuana

